

# Un día en mi vida – relatos de una experiencia de intercambio

*José Augusto Florentino<sup>1</sup>*

“El narrador cuenta lo que él extrae de la experiencia – la suya o aquella contada por otros. Y, de vuelta, él la hace experiencia de aquellos que escuchan a su historia”  
Walter Benjamin (1994)<sup>2</sup>

## Consideraciones iniciales

El presente ensayo tuvo por base las actividades realizadas a lo largo del seminario: “Los diarios de clase y la escritura académica”<sup>3</sup>, bajo la tutela de la Profesora Dr. Maria Inês Côrte Vitória. El objetivo, por lo tanto, era que elaboráramos un texto, haciendo uso de algunas o de todas las palabras las cuales fueron surgiendo de forma natural, a partir del debate realizado en aula entre los alumnos e intermediado por la profesora.

De esa manera, considero que el esfuerzo ensaístico estuvo en la posibilidad de relatar y contar “un día en mi vida” como estudiante de doctorado en la Universidad Nacional de La Plata.

*Los eventos a seguir ocurrieron a lo largo de un martes del mes de noviembre del año de 2010.*

## Primeros relatos... la alborada en La Plata

El despertador toca... son las cinco y media de la mañana de un martes... Al despertar hice mis actividades normales que siempre procuro mantener, tales como la lectura del evangelio. Intento en este momento elevar la ‘potencialidad’ de mi

---

<sup>1</sup> Profesor de la Escuela Factum Enseñanza Técnica, Mestre en Ciencias Sociales y doctorando en Educación del Programa de Posgrado en Educación de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), becario CAPES. Porto Alegre, RS - Brasil, e-mail: [jose.a.florentino@gmail.com](mailto:jose.a.florentino@gmail.com)

<sup>2</sup> BENJAMIN, Walter. *Magia e técnica, arte e política; ensaios sobre literatura e história da cultura*. In: BENJAMIN, Walter. **Obras escolhidas**. São Paulo: Brasiliense, vol. I, 1994.

<sup>3</sup> Seminario ofertado por el Programa de Posgrado en Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata – Argentina, noviembre 2010.

espíritu, principalmente para enfrentar, sin debilitarme, más un día lejos de las personas que amo. Pero, también, para agradecer la comprensión de mi esposa, que está siendo una verdadera compañera, al aguantar firme este período de ausencia, en un momento tan delicado y, al mismo tiempo, tan bello que es el de llevar una nueva vida.

Luego a la realización de este ejercicio mental, bajo con mi *notebook* hasta la mesa de la sala y con la inseparable taza de café (pues ¡sin café no hay como aguantar!) me pongo a la tarea de escribir – me acuerdo que en ese día había despertado con algunas ideas interesantes sobre mi tesis, principalmente respecto a los orígenes de mi estudio. Entonces, solo en la sala, mientras mis colegas aún dormían, comienzo a escribir.

Creo que mi “proceso” de escritura es mejor cuando todavía es temprano, tal vez mis estructuras cognitivas en ese período estén asentadas, lo que favorece el surgimiento del artista que vive dentro de mí. Es en este momento en que me deparo con la posibilidad de ver la realidad a la cual me encuentro a partir de otra mirada, parafraseando Enrique Paéz (2001, p. 282): “[...] más que una mirada soñadora, es una mirada de superman, capaz de atravesar las cosas y ver aquello que para los demás permanece oculto”<sup>4</sup>.

Pues bien, la mañana pasó como un viento; pude desarrollar mi proceso de escrita: fueron aproximadamente cinco páginas de memorias y de relatos de experiencia como profesor. Aquello que parecía ser una dificultad para mí, pasó a ser placentero. Tal vez, lo que lo haya hecho placentero sea el hecho de que me entregué, es decir, oí mi corazón, sin embargo, sin perder el “rigor científico” que nos es necesario en esa etapa de la construcción de la tesis.

A este respecto, les invito a leer algunos fragmentos de este proceso de escrita. Estos y muchos otros harán parte de mi tesis.

### **Fragmentos de una experiencia a partir de la práctica educativa: ejercitando la escritura académica**

---

<sup>4</sup> PÁEZ, Enrique. **Escribir**: manual de técnicas narrativas. Madrid: Ediciones SM, 2001. 382 p.

*[...] cuando empecé a dictar clases en la escuela, recién había salido del programa de master. Yo podría decir que ahora, de hecho, tendría contacto con una sala de clase – no queriendo desmerecer mi primera experiencia como profesor en la especialización. Entretanto es innegable que fue a partir de esa invitación y de la aceptación de la misma, que se inició la construcción de mi identidad como profesor.*

*Cuando me ofrecieron para dictar la asignatura, busqué actualizarme al máximo sobre los contenidos, sobre los libros y artículos del área y, claro, sobre la sistemática y el funcionamiento del curso. Yo programaba mi asignatura minuciosamente; ella era ofertada dos veces a la semana. Procuraba, sin embargo, estudiar mucho a respecto de la anatomía y cual sería la mejor forma de transmitir el conocimiento para los alumnos.*

*Con la ingenuidad que me cabía en aquel momento, quería empujarles mi experiencia, mi saber. No abría espacio para discutir la información y, así, poder juntos, profesor y alumno, (re)crear, (re)inventar nuevos conocimientos, nuevos saberes – los cuales podrían serles útil para la futura profesión. Todavía, con relación a la asignatura, a pesar del esfuerzo, de las horas empleadas para la construcción y su perfeccionamiento yo aún cometía errores en mi actuación pedagógica.*

*[...]*

*Sentía grandes dificultades en saber cual concepción pedagógica usar en mi práctica educativa. Constantemente me cuestionaba: – y si hicieran preguntas, intervenciones, ¿sabría yo responderlas de la mejor manera? ¿Qué es relevante para que mis alumnos sepan, por ejemplo, de la anatomía del cuerpo humano, como futuros técnicos en Enfermería? ¿Sería yo un buen profesor?*

*Por fin, no tenía claro la manera como iría trabajar cuestiones pedagógicas básicas, tales como evaluar, dar notas, realizar actividades o simplemente plantear lo que sería hecho en la próxima clase. Me acuerdo que llegaba a casa muy aburrido, pues no conseguía entender, por increíble que pueda parecer, lo que estaba haciendo de errado y como podría enfrentar este reto de la transformación. Naturalmente fue un período en que tales reflexiones, a partir de la práctica, me proporcionaron una nueva mirada sobre lo que yo quería hacer y me propusiera a hacer y, lo que yo de hecho hacía en el aula.*

*Dicho esto, una pregunta frecuentemente tomaba mis pensamientos: – ¿qué hacer frente las contingencias y demandas impuestas en una sala de clase?*

*[...]*

*Impulsado por tantas reflexiones y descubrimientos, sentí la necesidad de ir más allá. Buscar una formación más específica de como el profesor se construye como profesional. Ahora con una pequeña experiencia de cambios con otros profesores, analizaba mis angustias y procuraba observar las angustias de mis colegas. Tales reflexiones me llevaron a la búsqueda del doctorado en educación.*

*Confieso que la investigación siempre me encantó; desde la infancia promovía experiencias que me llevaban a descubrir lo que me intrigaba y molestaba. En la eminencia del doctorado he visto la posibilidad de (re)vivir aquella esencia del 'descubridor', de 'desbravador', volver a la infancia, cuando recogía insectos y los disecaba con la misma curiosidad e inquietud que todo investigador, creo, deba poseer. A este respecto ya decía Picasso: "todo el niño es un artista. El problema reside en seguirlo siendo cuando crecemos"<sup>5</sup>.*

[...]

Tales fragmentos, retirados, revelan pequeños trechos de una experiencia vivida por mí en el inicio de mi carrera como profesor. Fragmentos, estos, los cuales considero enriquecedores para la construcción de mi identidad como docente. No obstante, creo, así como Zabalza (2004, p. 27), que "[...] las biografías, los documentos personales en general [...] constituyen recursos valiosos de 'pesquisa-acción' capaces de instaurar el círculo de mejoría de nuestra actividad como profesores"<sup>6</sup>.

## **El seminario**

El sol se ponía... era el momento de irnos. Me acuerdo que en aquella tarde caliente de martes, nos estábamos preparando para el inicio de más un seminario en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Estábamos entusiasmados en realizar más un curso en el doctorado sándwich y de la posibilidad de cambiar experiencias e informaciones.

En el camino para la Universidad Lucas y yo íbamos caminando, riendo y conversando; conversábamos si en aquella tarde habría alguna protesta de los alumnos (las manifestaciones son frecuentes), reivindicando sobre alguna cuestión

---

<sup>5</sup> In: PÁEZ, Enrique. **Escribir**: manual de técnicas narrativas. Madrid: Ediciones SM, 2001. 382 p.

<sup>6</sup> ZABALZA, Miguel A. **Diários de aula**: um instrumento de pesquisa e desenvolvimento profissional. Porto Alegre: Artmed, 2004. 160 p.

pertinente y, claro, imaginando como sería el seminario de la profesora. Me acuerdo que Lucas estaba un poco cansado, pues había quedado la madrugada estudiando y escribiendo su tesis.

Al llegar, como de costumbre, fuimos los primeros; estábamos en el séptimo piso a la espera de la clase. El inicio del seminario llegara y nada de la profesora. Nos quedamos preocupados. Lucas preguntaba constantemente si yo no me había equivocado de fecha o de horario con relación al seminario, y yo le decía a él: – ¡por supuesto que no! Ya había pasado de las seis y media de la tarde, cuando decidimos preguntar a un secretario de un curso de especialización (no recuerdo el nombre) que estaba en su sala; para nuestra sorpresa descubrimos que el curso había mudado de sala y de piso.

En este momento, me gustaría hacer un pequeño paréntesis: Esta situación me hace acordar que, por más que intentemos, nunca conseguiremos prever, controlar, determinar las innumerables situaciones e incertidumbres de nuestra compleja realidad fenoménica. ¡Bien! un bello día el sol no más nació para los dinosaurios... el movimiento de alas de una mariposa en China hace una tormenta en los Estados Unidos; les presento la Teoría del Caos. Este es el “paradigma de la complejidad”, o todavía, la caosplejidad de la cual debemos (con)vivir. Su matriz teórica y epistemológica se contraponen al paradigma cartesiano de la fragmentación del conocimiento, proponiendo otra forma de pensar y ver la realidad a la cual estamos inseridos.

Puesto esto, en medio a las contingencias de la vida, conseguimos encontrar la sala del seminario; llegando allí nos deparamos con una colega llamada Norma; Norma al presentarse nos contó que venía del área de ‘contables’. Sin embargo, eso no me llamó la atención, lo que más me llamó la atención fue su capacidad de articulación con muchos campos del saber. Percibía en ella una sabiduría y un ‘conocimiento’ que sólo conseguimos atestiguar con la experiencia, experimentando nuevos saberes.

Son las diez de la noche pasadas, Lucas y yo estábamos volviendo para casa, caminando, aprovechando la noche agradable que hacía en La Plata, cuando, de repente, dejé escapar mi impresión de aquel primer encuentro, cual sea: lo de que la

profesora nos haría “exponer” (¡y no tendríamos como escapar de esta situación!) todos nuestros sentimientos como persona y profesional. Esta situación podría dejarnos, en un primer momento, un poco desconfortables, pero, esta es, tal vez, la mejor manera de construir nuestra profesoralidad.